

## *El regalo a todas las Bolenas*

SAMUEL GONZÁLEZ CASADO

Estupendas credenciales las exhibidas por la Ópera de Oviedo en el primero de los cinco títulos anunciados para esta temporada. *Ana Bolena*, una cumbre de bel canto, recibió una lectura en la que hubo muy pocos elementos discordantes, y cuando aparecieron solo resultaron nimios respecto a todo lo digno de disfrutar.

En la puesta en escena no se observó nada que no fuera conocido: velo en el proscenio que deja ver la acción y en el que hay proyecciones; figuras geométricas movibles por operarios en el escenario; y otras proyecciones en el fondo. Eso sí, la utilización de esos elementos fue elegante y a veces muy original.

Habitualmente lo proyectado sobre la tela no molestó y matizó la acción de forma provechosa; por ejemplo, dio un aire muy onírico al coro *Si puo vederla*, pero emborronó el escenario mientras cantaba Puértolas en este acto II (las manos negras que parecían deslizarse me resultaron agresivas). Me gustó mucho la parte del bosque, con sus elementos multifuncionales, y no tanto la de la alcoba, algo pobre por su falta de composición y fondo vacío.



Ana Bolena, régie de Emilio López. © 2024 by Ópera de Oviedo.

Sin duda, la mejor idea del aspecto visual fue la identificación de los distintos personajes con figuras de ajedrez, lo que dio lugar a una compleja red de relaciones simbólicas respecto al poder que representaba cada cual. Por supuesto, la de la reina cae en la conclusión, y con toda lógica su cabeza se desprende.

En términos generales, la puesta en escena de Emilio López fue limpia, sus elementos se aprovecharon con imaginación para crear un subtexto interesante y nunca dificultó la labor de los cantantes. Vestuario (también con su dosis simbólica) e iluminación completaron, discreta pero intencionadamente, una parte visual que en general añadió significado sin imponerse.



Ana Bolena © 2024 by Ópera de Oviedo  
**Oviedo, sábado, 14 de septiembre de 2024.** Teatro Campoamor. Donizetti: Ana Bolena. Sabina Puértolas (Anna Bolena), John Osborn (Riccardo Percy), Maite Beaumont (Giovanna Seymour), Nicola Ulivieri (Enrico VIII), Marifé Nogales (Smeton), Carlos Daza (Rocheport), Moisés Marín (Hervey). Dirección de escena: Emilio López. Dirección de coro: Pablo Moras. Coro Titular de la Ópera de Oviedo (Coro Intermezzo). Orquesta Oviedo Filarmonía. Dirección musical: Iván López-Reynoso. Ocupación: 98 %.

Las virtudes principales de esta función estuvieron en el reparto. Sabina Puértolas, que ya protagonizó en el mismo recinto una estupenda *Manon*, vuelve con un papel durísimo, en el que lo dramático y lo virtuoso se funden y en el que es complicado que la balanza no se decante por uno u otro y se rompa así esa entente, de la que depende conseguir la plenitud en *Ana Bolena*.

Puértolas es la típica lírico ligera que quiere más, que necesita más, y resulta admirable cómo su compromiso con el papel la empuja a dar un 50 % más de lo que debería. Con ella no funciona aquello de que hay que reservarse para conseguir una carrera larga. No escondió ni un gramo de voz en toda la representación, y la *cabaletta* final fue una auténtica brutalidad. Hubo un momento en que incluso pensé si realmente nos merecíamos semejante regalo, y lo mezclé con un puntito de sufrimiento hacia el que puede que esté sacrificando algo importante por una causa. De hecho, Donizetti hace que el personaje resulte muy moderno, y Puértolas ahonda en ese punto reivindicativo, que tiene que ver con la rabia hacia la injusticia y hacia la indefensión. Es un concepto rico (aunque en su caso arriesgado) que contiene grandes posibilidades para montar el personaje.



Sabina Puértolas. © 2024 by Ópera de Oviedo.

Los momentos más entregados, sobre todo los que requerían agilidad, no fueron vocalmente perfectos: Puértolas caló ligeramente, o empleó el truco de atacar ortodoxamente y pasar el sonido hacia la boca para mejorar la continuidad. A veces sacrificó algo la precisión. Los graves se desimpostaron sin nada que los equilibrara, lo que pienso que es una decisión acertada. Pero realmente todo ello me dio igual: su interpretación fue técnicamente notable y dramáticamente soberbia, lo que fue facilitado por un evidente trabajo de preparación que no pudo ser menos que exhaustivo. Casi todos los pianos sonaron redondos (algo fundamental en este tipo de canto), y en los momentos más líricos Puértolas mostró su delicadeza y una matización fluida acorde con las capacidades técnicas (empleo del color a partir del texto) que ha logrado a estas alturas.



Ana Bolena, régie de Emilio López © 2024 by Ópera de Oviedo.

Lo mejor de lo anterior es que nadie del reparto supuso un lunar que fastidiara las sensaciones transmitidas por la protagonista. John Osborn tiene una peculiar pero efectiva emisión: emplea algo parecido al *falsettone*, pero más que un refuerzo del falsete es una mezcla de formas de emisión y presión que a él le funciona muy bien: no tuvo dificultades para irse al re, y esa solvencia dio mucha tranquilidad para poder disfrutar de su parte. Una vez que el oído se acostumbra a su estilo, hay una lógica en el camino elegido para ir resolviendo las dificultades. En el debe, un par de detalles: los trinos, desconcertantes por su poca efectividad tras un cambio de posición muy acusado; y que la química con la reina no fue perfecta, aunque eso de la química siempre fue algo misterioso de definir.

Maite Beaumont no fue una Seymour precisamente épica, dado que su voz no es muy

grande; pero su prestancia fue total, porque el canto es irreprochable, los registros están muy equilibrados y es muy difícil encontrarle fisuras en este papel. Destacó especialmente en el “duelo de reinas” (dúo en el que realmente hay poco duelo y poca reina), uno de los momentos más redondos de la representación. Nicola Ulivieri me escamó al principio, porque me dio la sensación de que iba a emplear el único recurso de su excelente voz e impresionante sonido; afortunadamente hubo matices que redondearon el canto (parcos, pero oportunos); al fin y al cabo, el papel va muy bien a sus puntos fuertes y supongo que el público no está muy interesado en descubrir inesperados matices psicológicos en este villanesco Enrico VIII. Mari Fe Nogales cumplió con el papel del frágil Smeton, a despecho de que se le intuyeran ciertas dificultades que condicionaron poco su interpretación. Los secundarios, estupendos, igual que el coro, afinadísimo, transparente y equilibrado.



Ana Bolena, régie de Emilio López. ©  
2024 by Ópera de Oviedo.

La orquesta estuvo a buen nivel, y el director, el mexicano Iván López-Reynoso, simplemente sublime. Fue, quizá, la sorpresa más inesperada de la noche, y un puntal básico para que todo rayara a nivel altísimo: su precisión, la delicadeza y abundancia en los matices, el equilibrio entre familias y total transparencia, los perfectamente elegidos golpes de efecto (percusión en el desenlace, por ejemplo) y la maravillosa concertación me parecieron algo muy serio, de gran profesional; por tanto, otro fantástico regalo que contribuyó a una velada que ha dejado el listón muy alto en la Ópera de Oviedo.